

Lideraba 'El Chicles' conexión criminal

Explotan Los Zetas ruta Cuba-Yucatán

► Decía dedicarse
a comercializar
con tenis y ropa,
pero traficaba droga

REFORMA / Staff

Desde antes de su escisión con el Cártel del Golfo, Los Zetas presuntamente empezaron a comprar cocaína en Cuba y Perú, y el responsable de dichas operaciones era Alfredo Rangel Buendía, "El Chicles", detenido el 15 de agosto de 2008 en la Colonia del Valle, dijeron a la PGR ex integrantes de la organización criminal.

Desde un lustro atrás, diversos testimonios recabados por la SIEDO refieren que una mafia cubana que opera en la península de Yucatán hizo alianza con los sicarios que lidera Heriberto Lazcano "El Lazca", pero no habían menciones de que la droga fuera comprada en territorio cubano.

En la última década, los únicos antecedentes donde se mencionaron operaciones de droga entre México y Cuba, fueron en los casos de Armando Valencia Cornelio "El Maradona", líder del Cártel del Milenio, y del capo peruano Antonio Modesto Ríos Lastra, "El Tío Ríos".

La DEA reportó que "El Maradona" se reunió el 26 de mayo de 1999 en Cuba con los colombianos Alejandro Bernal "El Juvenal" y Guillermo Moreno Ríos, ambos con antecedentes de haber vivido un tiempo en México, para pactar un cargamento de cocaína.

Ríos Lastra, por su parte, vivía en Guadalajara y fue detenido por el Ejército el 5 de septiembre de 2003 en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, cuando regresaba de un vuelo de La Habana, donde estuvo un solo día para supuestamente concertar una compra de droga.

Un ex integrante de "Los Zetas" que negoció con la PGR su inclusión al programa de testigos protegidos, declaró bajo el nombre clave de "Karen" que ahora la isla del caribe y el país andino eran dos de sus fuentes de alcaloides para la organización delictiva.

"Ángel Rangel Buendía 'El Chicles', con clave L-46, en una ocasión me comentó que él era el contacto en Cuba y Perú para comprar cocaína en dichos países, para la organización denominada 'La Compañía' o Cártel

del Golfo", expuso "Karen" en la indagatoria PGR/SIEDO/UEI-DCS/274/2008.

Cuando fue interrogado por fiscales de la SIEDO, un día después de su detención en la Ciudad de México, Rangel negó todas las imputaciones de "Karen", y afirmó ser un comerciante de tenis

y ropa en Laredo, Texas y el DF y Monterrey, con ingresos de 60 mil pesos mensuales.

¿Conoce a Heriberto Lazcano Lazcano?, le cuestionó en aquella ocasión la PGR.

"No sé quién sea esa persona", respondió este sujeto que también viajaba dentro y fuera de México con los nombres de Víctor Manuel Juárez Arredondo y Guillermo Ruiz Quintana.

"El Chicles" tiene 44 años, es originario de Nuevo Laredo y antes de enrolarse al crimen organizado, era un maestro del contrabando técnico en la aduana de su ciudad natal, la principal de América Latina por los volúmenes de mercancías que cruzan a EU.

La relación de Los Zetas con grupos criminales cubanos la tiene documentada la PGR desde hace más de dos años, pues la autoridad tuvo indicios de que el 11 de junio de 2008 los sicarios asaltaron un camión de Migración con indocumentados isleños y los entregaron a "polleros" cubanos de la misma nacionalidad.



Continúa en siguiente hoja

Conexión delictiva

Algunos de los personajes y hechos que forman parte de la estructura de la que se valen Los Zetas para adquirir droga en Cuba:



EL RESPONSABLE. Alfredo Rangel Buendía, "El Chicles", detenido el 15 de agosto de 2008, es señalado como el negociador.



EL CAPO. Armando Valencia Cornelio, "El Maradona".



EL POLICÍA. Édgar Enrique Bayardo del Villar.

Acusa a Bayardo de tortura

Tras ser detenido el 15 de agosto de 2008, "El Chicles", fue uno de los primeros presuntos delincuentes en dejar al descubierto el modus operandi de su captor, el comandante y hoy occiso Edgar Enrique Bayardo del Villar.

"Me estaban preguntando por 'El Chicles', que recuerdo me decían que yo era esa persona y que me iban a entregar con un tal 'Mayo' (...).

"Una persona me dijo 'que nunca se te vaya a olvidar mi nombre', enseñándome su identificación, la cual tenía el nombre de Édgar Bayardo y de allí obligándome a que me tomaran un video, dándome unas palabras para aprendermelas y decirlas ante una cámara", declaró Buendía, quien de todos sus dichos vertidos ante la cámara se desdijo al declarar ante un juez.